

Lizardo, en vez de *Lizarazo*, pág. 33.

modelos, en vez de *modales*, pág. 43.

J. Carrasquilla, en vez de *T. Carrasquilla*, pág. 54.

orta, en vez de *otra*, pág. 57.

Guayabo no es equivalente de *embriaguez*, como aparece en pág. 75, sino de *resaca*.

“Casi completamente negra es la aldea de Palenque en el departamento de Antioquia”, pág. 7: Esta aldea no es *casi* completamente negra sino del todo negra y está en el departamento de Bolívar, no en el departamento de Antioquia.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo

VÍCTOR MIGUEL NIÑO ROJAS, *Los procesos de comunicación y del lenguaje*, Bogotá, ECOE, 1985, 342 págs.

Esta obra, vasta en su extensión y parca en su comprensión, abarca, a través de sus nueve capítulos, todo aquello que es menester para el desarrollo de Talleres de Lengua, Comunicación e Investigación, dentro de los pénsumes de las carreras universitarias existentes en el país, y aun deja un campo abierto para la estructuración de nuevos currículos en carreras técnicas donde la formación humanística había sido relegada.

Víctor Miguel acomete la obra con sentido pedagógico, de modo que se respira en todo el libro la intención comunicativa del maestro, y se descubre a cada paso la presencia del alumno, gracias a la inclusión de recuadros denominados “Prácticas y control”, donde unos y otros pueden profundizar según sus particulares intereses y los objetivos de las carreras respectivas.

CAPÍTULO I. *Desarrollo del símbolo y del lenguaje en el hombre*, págs. 1-29. — Se ha dicho que lo que distingue al hombre de los demás animales es su lenguaje, y que éste es la facultad de convertir en símbolos la realidad que lo rodea. Pues, bien; Niño Rojas trata de mostrar en este capítulo los *procesos* que cumple el hombre para desarrollar su capacidad simbólica.

El autor considera, con Piaget y Vygotsky, la existencia de una etapa prelingüística y otra de pseudoconceptualización, sin descartar tampoco la intuición chomskiana; pero no avanza en la consideración del signo y de los códigos. Él afirma, como todos los lingüistas, que hay dos clases de códigos: lingüísticos y no lingüísticos, y pone dentro de

éstos a los códigos sociales. Según mi parecer, todos los códigos de signos humanos suponen un proceso de conceptualización que es propio del lenguaje y, como tal, objeto de la lingüística. Entonces no hay razón para que los códigos lógicos, estéticos y/o sociales se sigan considerando como "no lingüísticos", con perdón de Pierre Guiraud y demás.

CAPÍTULO II. *Naturaleza y alcances empíricos de la comunicación*, págs. 31-55. — Primera sección práctica del libro, montada sobre los planteamientos ya clásicos de elementos y factores de la comunicación, como son: emisor, código, mensaje, canal y receptor. Lo atinente al contexto situacional lo trata Víctor Miguel bajo el subtítulo de *Emisión y recepción de mensajes*, y es muy acertado el criterio de "intersección de experiencias" entre las esferas de conocimiento de emisor y receptor. Pero el término "ruido psicológico" es una metáfora que no ilustra la profundidad científica que requiere este capítulo; por lo tanto, es preferible considerar las interferencias en el proceso comunicativo según un esquema conjugado de factores y procesos de la comunicación. De modo que se hable de interferencias síquicas, fisiológicas y físicas, en tanto que los ruidos sigan siendo sólo interferencias físicas relativas al canal.

CAPÍTULO III. *Estudio del lenguaje y lengua española*, págs. 57-90. — Significa un retorno a la teoría en que se observa una tendencia marcada hacia la equitativa conjunción entre lo conceptual y lo práctico. Este capítulo, si nos atenemos a los epígrafes, es un viaje rápido entre Saussure y Chomsky, sin olvidar ni los aportes de Karl Bühler, Ogden y Richards, ni la herencia indoeuropea, como tampoco los avances de la lingüística posgenerativista que incluye tanto a la teoría del texto como a la sociolingüística, entre otros. Este capítulo es uno de los mejor estructurados de la obra.

CAPÍTULO IV. *Configuración semántica y sintáctica de mensajes*, págs. 91-131. — Con una bibliografía tan importante como la del capítulo anterior — quizás no tan copiosa pero sí más precisa — el profesor Niño Rojas nos ofrece aquí elementos muy concretos que facilitan la labor gramatical de profesores, alumnos y estudiosos en general. Se considera la oración como unidad de sentido dentro del contexto sintáctico del estructuralismo, bajo su doble configuración de estructuras superficial y profunda de la gramática generativa, y como sección dependiente de un contexto por su ubicación dentro del discurso.

En la descripción oracional o reescritura, utiliza la arborización a la manera de la gramática generativa, pero emplea el término *sintagma* a la manera europea, y no el de *frase* según la terminología americana.

CAPÍTULO V. *Aproximaciones al análisis del discurso*, págs. 133-167. — Para Víctor Miguel, el discurso es un elemento de comunicación

condicionado por valores semánticos que se derivan del contexto sintáctico y social donde se halla expresado. Este capítulo puede ser una continuación del anterior, que amplía para el acto de habla lo que se dijo para la oración como unidad de la gramática y de la lingüística estructural.

Un primer acierto de este capítulo central de la obra, es el de explicar lo atinente a los actos de habla como: *locutivos* o formales, *ilocutivos* o intencionales y *perlocutivos* o consecuenciales.

Además, en lo tocante a la interpretación del mensaje y recordando las nociones tradicionales de *lo mentado* y *lo evocado*, es muy funcional la estructuración de las variantes sicoafectivas y volitivas que se dan en el proceso de la decodificación de los actos de habla. Niño Rojas propone, sin desconocer a Bühler, las modalidades siguientes:

Actos con propósito objetivo	O
Actos con propósito afectivo	A
Actos con propósito conativo	C
Emitidos o percibidos como intencionales	I
Emitidos o percibidos como No intencionales	N

De modo que, por ejemplo, si un acto de habla emitido como OI (objetivo e intencional) es percibido como OI, la comunicación es *sincronizada*, mientras que si se percibe como AN, la comunicación será desfasada.

Lo más importante de esta codificación es que permite explicar muy gráficamente todas las variaciones que puede sufrir un mensaje en el viaje desde el Emisor hasta el Receptor, con el fin de corregir las deficiencias en la interpretación, para favorecer así no sólo la comunicación científica, sino social y aun estética.

CAPÍTULO VI. Mecanismos y procesos de la comunicación oral, págs. 169-214. — Uno de los temas prácticos de alcance más general en cuanto a sus posibles usos es el tratado en este capítulo, aunque se pone mayor énfasis en el Emisor.

Las técnicas expuestas aquí no son nuevas; pero ofrecen un panorama claro y completo para el estudiante de pregrado que en algunas circunstancias había creído que ingresar a la universidad era liberarse de los compromisos con el idioma, y encuentra con desconsuelo que la única herramienta para labrar su futuro es precisamente el dominio total de su instrumento de comunicación: la lengua.

Muestra el profesor Niño cómo funcionan los roles de hablante y oyente; las etapas preparatorias para la comunicación oral; las actividades de desarrollo y evaluación; para, finalmente, demostrar, incluso gráficamente, cómo se realizan pánels, foros, seminarios y otras actividades comunicativas.

Lamentablemente, Víctor Miguel, formado inicialmente en el academicismo (donde muchos hicimos las primeras armas), se deja llevar por la fuerza de la normatividad y cae en la trampa de las "correcciones" que, según el mismo Luis Flórez, "han dejado de ser recomendables" para un texto de la calidad del que nos ocupa. Estas listas de palabras de "se dice y no se dice" debieran organizarse en un diccionario ortofónico. No obstante, esta página no invalida los logros de las trescientas cuarenta restantes.

CAPÍTULO VII. *Caracterización y comprensión del discurso escrito*, págs. 215-256. — Niño Rojas muestra la diferencia entre un lector pasivo y otro activo, junto con los *mecanismos* para lograr el cambio en todos los niveles, especialmente en nuestras aulas, a través de mejores técnicas de lectura.

Esboza con sencillez la funcionalidad del párrafo como unidad de escritura, y no como aún creen algunos que es unidad de discurso; pero lo más importante, como arma primordial para la unidad siguiente: la escritura personal.

También ofrece este capítulo un aparte interesante sobre el uso de los signos de puntuación que, tanto en la lectura como en la escritura, pueden ser determinantes de contenidos semánticos muy diferentes.

CAPÍTULO VIII. *Composición del discurso escrito*, págs. 257-291. — Es el momento de la producción, de poner en práctica todo lo aprendido en este manual. El futuro escritor debe definir su estilo y su campo temático.

Este capítulo trae una clasificación del discurso, así: directo e indirecto; descriptivo, expositivo y narrativo; informativo, estético y persuasivo; científico y literario (en cierto modo ya tratados dentro del informativo y el estético); y otras precisiones no menos importantes.

Cierran este aparte dos temas interesantes: el género epistolar, su importancia en la comunicación social y comercial; y una alusión a la importancia del estilo, con citas frecuentes tomadas de Luis Flórez, Dorothy Carnegie y otros.

CAPÍTULO IX. *Documentación, investigación y presentación del informe*, págs. 293-330. — El estudioso que ha llegado con el profesor Niño Rojas hasta este capítulo, debe dar el último paso y comenzar su investigación científica. Investigar es unir a la metodología la búsqueda de nuevas perspectivas y la presentación adecuada de los informes. Esto es lo que trata Víctor Miguel en el capítulo final de sus *Procesos de comunicación y del lenguaje*.

Finaliza la obra con un glosario y el índice alfabético de los temas tratados.

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.